

*SALUDO DE DON JULIÁN EN LA
ASAMBLEA DE CATEQUISTAS 2018
“Portadores de agua viva”*

Me alegra saludaros y tener la oportunidad de agradeceros cordialmente la tarea que estáis llevando a cabo como catequistas. Sois portadores del agua viva que salta hasta la vida eterna y vivís la alegría de llevar al mundo el misterio de Cristo, como anunciadores de la Palabra y colaboradores de la alegría de los demás.

Significado e importancia de la catequesis

“Añorar el pasado es correr tras el viento”. En todo caso “el pasado no puede ser un sofá sino un trampolín”. Nuestra diócesis tiene un pasado glorioso en la Catequesis. Recordemos al Venerable Don Baltasar. En la Evangelización, un medio imprescindible es la catequesis que ayuda a educar las costumbres. Es un deber sagrado y un derecho imprescriptible: tiene su origen en un mandato del Señor y todo bautizado tiene el derecho de recibir de la Iglesia una enseñanza y una formación que le permitan iniciar una vida verdaderamente cristiana.

La catequesis es una tarea prioritaria: en los proyectos pastorales de la Iglesia diocesana es necesario dar prioridad a la catequesis: la Iglesia encuentra en ella la consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera. Por tanto debe renovarse en sus métodos, en la búsqueda del lenguaje inteligible, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje, adaptándose a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas tratando de fijar

siempre en la memoria, en la inteligencia y en el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera.

Esta exigencia determina la orientación de una renovación catequética atenta a los signos de nuestro tiempo, empeñada en conducirles a aceptar la revelación cristiana en su integridad de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia y en conformidad con las orientaciones del Concilio Vaticano II, dando coherencia y unidad al conocimiento y a la presentación del mensaje cristiano.

Para ello hay que tener en cuenta que el “objeto de la catequesis es el misterio y las obras de Dios, es decir, las obras que Dios hizo, hace y hará por nosotros los hombres”, y que Cristo “es el centro del mensaje evangélico en el conjunto de la historia de la salvación”. El conocimiento vital de Cristo nos lleva al conocimiento del mensaje cristiano nuclear. “La catequización no puede contentarse con que los hombres acepten verdades cristianas si estas verdades no informan la vida del creyente; ni contentarse tampoco con fomentar el amor a Dios y al prójimo sin proporcionar el conocimiento vital del misterio de Dios que se nos ha revelado en Cristo y que la Iglesia proclama. La fe no tiene como término el concepto acerca de Dios, pero es entrega a Dios conocido por revelación, entrega de entendimiento y voluntad”.

Signos del catequista testigo.

Aceptar positivamente la cultura nueva en la medida en que refleja la auténtica dignidad del hombre y la presencia del Dios Salvador.

Acoger la fe como fuerza creadora de cambio social, sin que ello implique una aceptación indiscriminada de cualquier cambio.

No quedarse en la corteza sino llegar a la sabia del árbol del mensaje cristiano, alegrándonos al ser salvados por Cristo.

Fomentar la esperanza cristiana, apoyada en la firme convicción de que el Espíritu de Dios renueva la Iglesia, de que Cristo continúa en ella, de que Dios cumplirá sus promesas, de que el misterio de la Cruz irá unido a la Resurrección de Cristo.

Ser dóciles para escuchar la voluntad de Dios que nos descubre el sentido de nuestra vida en la glorificación de Dios y en las posibilidades de servicio al prójimo.

Imagen del catequista

La imagen que el catequista ha de tener siempre presente en su tarea y esfuerzo, es la del Peregrino que acompaña a los de Emaús. “Hacer camino juntos, dialogar con interés, revelar el significado de los acontecimientos, interpretar las Escrituras, anunciar a Cristo, calentar el corazón, abrir los ojos hasta el encuentro que cambia la vida y la historia”.